

El amor y lo fantástico como temas en dos libros de cuentos de Adolfo Bioy Casares

Escribe: RICHARD F. ALLEN

Las obras de Bioy Casares que intento discutir en este estudio son *Guirnalda con amores* (1959) y *El lado de la sombra* (1962), dos libros de cuentos que son diferentes en sus argumentos pero parecidos uno al otro en el estilo y el mensaje. Ambas obras fueron publicadas por Emecé Editores en Buenos Aires y todas las citas se hacen por estas ediciones y se indicarán en el texto por página o páginas.

Su *Guirnalda con amores* es estrictamente lo que su título denomina, un libro que tiene como tema principal el amor. ¿Y por qué no ha de serlo, si acaso lo es en la vida? También presenta una serie de cuentos que hablan de las puras emociones o pasiones de los hombres y mujeres en los cuales el autor presenta la realidad en toda la crudeza de la vida. *El lado de la sombra* contiene en sus páginas pensamientos de misterio y fantasía muy hábilmente relacionados a personajes semejantes a cualquier amigo nuestro en la vida real. Este libro es una escapatoria del individuo moderno hacia el pensamiento que nunca aburre y así da vida a la imaginación.

Como este ensayo va a ser un análisis de los cuentos, mi crítica sobre éstos constará de un breve resumen de cada uno. Discutamos primero a *Guirnalda con amores* y la primera historieta así expuesta será *Encrucijada*.

La primera es simplemente una historia de dos personas que se encuentran en un viaje de placer en Italia sobre el Golfo de Saint Tropez. El, al parecer, es un individuo como cualquier otro aunque sí sumamente aburrido. Según parece él y su amante, Amalia, pertenecen al "Jet Set". El le hace el amor a una muchacha tenista llamada Bárbara y ellos llegan a pensar que están enamorados. Pero el asunto no resultó así. Bárbara lo hacía por pasatiempo para hacerse mujer madura y así gustar a quien ella realmente quería. Bioy Casares nos cuenta que lo de ellos simplemente fue un pasatiempo agradable y nada en serio. Ya vemos

que el tema principal viene siendo la pérdida que sufre el "héroe", una pérdida considerable, ya que un amor momentáneo, una pasión carnal le hace perder lo que de veras quería, que era Amalia. Ella le abandona luego de aburrirse de él. El buen amante se queda sin quien amar y por querer a dos y preferir el amor de un instante, perdió un premio de la vida, comprendiéndolo cuando dice el autor: "La verdad es que hasta el hombre más cobarde le llega la hora de hacer frente" (pág. 26). Casares en esto no puede estar más seguro.

El siguiente cuento lleva por nombre *Una aventura*. Este hace buena pareja con *Encrucijada* ya que el tema, aunque en una forma más seria, es el mismo. En esta ocasión, el personaje principal es una mujer ya casada y con hijos. De nuevo Bioy deja la idea de que el mayor enemigo del amor sincero no es tanto el aburrimiento de uno hacia el otro, sino las circunstancias que hacen parecer aquella vida algo que ya no se puede tolerar. Aquí nuestra "heroína" se llama Mildred y también pasa sus vacaciones en Italia donde Tulio se hace su amante. Nos damos cuenta de que Mildred no siente amor sincero, pero Tulio sí. El la adora. Al terminar sus días libres ella vuelve a su marido que se encuentra en Londres donde él no la recibe muy bien. Entonces viene el acto de venganza. Mildred vuelve a Roma a juntarse con Tulio y ya ahí, se arrepiente y para siempre lo abandona.

Como se puede apreciar, los primeros dos cuentos son algo parecidos, pero hay una marcada diferencia entre los dos en que el sexo de las primeras figuras es diferente. En *Aventura* la protagonista permitió a Bioy dejarla arrepentirse y no sufrir mayores consecuencias. Aunque ella se dejó arrastrar por el amor y su egoísmo la cegó a todo salvo a sus propias demandas de mujer, llegó a comprender que la pasión del amor no es todo y que la felicidad de un hogar vale más. Como prueba de que Mildred realmente comprendió el dilema de su vida, su propio pensamiento la hace decir, "Nunca he sido tan feliz después de cumplir una buena acción" (pág. 33). Tiene suerte en ser mujer ya que a ella se le pueden perdonar muchas cosas. Así lo presenta Bioy.

En *Todos los hombres son iguales*, Bioy Casares escribe acerca de Verónica, una mujer digna del hombre más merecedor de la tierra. Ella está casada con un catedrático y, junto con sus hijos, viven felices. Pero su marido muere después de unos años y Verónica queda viuda a temprana edad, teniendo que vivir en un caserón solamente acompañada de su criada. Y la que todo el mundo consideraba demasiada mujer para su ilustre esposo, cae debido a la soledad en los brazos de un mozalbete feo y anteojado al que ella misma describió como un insecto. Se llama Juan y con pretexto de usar la biblioteca del difunto se internaba en la casa de la viudad donde le hacía el amor. Ella, para guardar su "honor", le pone apartamento y ahí le visita. Como no quiere que su coche sea visto por esos barrios día tras día, manda a Juan a que lo guarde. Cada vez tarda el joven, más en volver, hasta que un día no apareció. Ella, preocupada y con celos averigua que Juan no tiene amante, sino que simplemente la toleraba por manejar el automóvil. Es así como esta mujer, que para unos se acercaba a una diosa griega, para otros no valía más que su auto-

móvil y un paseo en coche. Quizás sería el cambio de generación, ya que Casares escribe: "Esta juventud mecanizada... (pág. 62). Pero Verónica no era igual para todos los hombres. Para unos valía menos, ya que no todos los hombres son iguales.

Margarita se llama el siguiente personaje en *Todas las mujeres son iguales*. Aquí de nuevo nos habla, al parecer, el autor, disfrazado de un hombre sin nombre. La vida de Margarita era frívola y burlona. Casada con un burgués, Gustav, hacía con él lo que deseaba. Al fin y al cabo ella era la heredera y la adinerada. No fue hasta que su padre puso a Gustavito, su nieto, como heredero principal de los millones, que el eternamente engañado esposo, saca las garras y por poco la interna en un manicomio. Según ella ese episodio lo ha olvidado y se siente muy segura de sí misma. Su marido le da la base y seguridad y como ella dice, "La más aventurera de nosotras clama por un puerto..." (pág. 68), pero uno que le permita tiempo y libertad de sobra. Su tema es gozar de la vida y ella eso busca. Gustav la ha invitado a Islandia, donde él ha pasado los últimos tres meses, y ella ha accedido. Esto para Margarita supone un nuevo viaje de placer, pero para el lector parece que la pobre va a caer en una trampa del marido, y que de Islandia no volverá.

En esta historieta un poco rara, vemos no el amor por el amor mismo, sino por amor a la diversión. El casamiento y el hogar es para esta mujer una cosa de broma y juego, siendo ella la primera la segunda y la última. Y el marido de quien por su misma boca engaña tanto y abusa, por fin parece ir dejando su posición de gato manso y preparando para Margarita algo no muy grato. Podemos decir que una mujer que juega al gato y el ratón con un hombre no es igual a las demás y fácilmente perderá su juego.

En *Reverdecer* Bioy interpreta el amor de una manera diferente e interesante. Tenemos de nuevo al narrador sin identidad como viene siendo la técnica favorita de Casares, y por medio de quien nos enteramos de todo lo que acontece. Emilia había muerto y su compañero sufría la angustia y soledad de alguien que pierde lo que más quiere y que nunca se podrá reponer. Recuerda la personalidad de la mujer a quien tanto quiso y sabemos que era vivaz y alegre y algo que él nunca esperó gozar solo. Su memoria le trae a la cabeza un poema francés que ambos habían leído juntos, "Por poco que te muevas, / despiertan mis angustias" (pág. 124), y comprende que de verdad su amor había sido algo profundo y compartido por los dos. Emilia había sido toda para él, salvo su primer amor cuando ella no tenía ni los veinte años, amor que él atribuía a su juventud ciega y violenta. Por ser su amor algo como una pasión calmada era muy difícil resignarse a la pérdida y sobre todo se sentía solo, como el hombre más solo del mundo.

Así pensaba hasta que notó que un hombre dejaba rosas rojas en la tumba de su amada. Era el mismo que había visto en el entierro y en el velorio. Traía un automóvil negro y era Araújo, ese primer amor que parecía tan lejano. Por la noche se encontraron los dos y haciendo memoria melancólica, discutieron a la mujer amada consolándose ambos de su pérdida. Jamás se volverían a ver.

Reverdecer es un cuento de un amor maduro y sobrio. Se quieren y no se sabe por qué. Una mujer da valor a la vida de un hombre y Emilia dio valor a dos. Uno la amó cuando la flor y la chispa de la juventud llamaban. El otro cuando la madurez del sentimiento y el amor tierno llegaron. Es difícil decir quien gozó más, pero ambos sí compartieron el amor de una sola mujer no en forma ilícita o adúltera, sino cada quien en su derecho y en un tiempo de la vida. La verdad es que seguían amándola y quizás Emilia desde donde se encontraba, también correspondía con su amor como Bioy indica, "... la memoria de Emilia se ensanchaba y más allá de la tumba continuaba el milagro de la vida" (pág. 127). No se necesita ser un genio para comprender el valor del amor de una mujer, un amor, que al ser verdadero, puede romper las mismas barreras de la muerte.

Mito de Orfeo y Eurídice combina el amor con lo fantástico y sobrenatural. Silveira, creyéndose aburrido de su amante de años atrás, a quien no podía desposar por ser ella casada, decidió olvidar y buscar un nuevo amor que le pudiera brindar hogar, hijos y felicidad. Pero no pudo conseguirlo. El amor lo encontró, pero no la felicidad. Virginia, la que fue su amante, murió al saber de la "infidelidad" de Silveira y él se creía el culpable. Decidió buscarla donde se encontrara y se fue a los libros recordando un pensamiento: "El que busca, en cualquier libro encuentra lo que quiere" (pág. 130).

Lo que Silveira buscaba sin darse cuenta era la muerte y su secreto, que no se encontraba en los libros de la Biblioteca del Jockey Club a donde se encaminó. Pero Silveira no sería defraudado y cuando el club se incendió, él creyó ver a un criado llamado Soldano, muerto hacía años, que lo invitaba a entrar a una sala de baños, donde encontró el secreto de la muerte —la muerte misma—. Si encontró a Virginia después, no lo sabemos. La felicidad que Silveira no pudo encontrar en la vida porque él mismo se la negó, la buscó en la muerte y nadie más que Silveira sabe si la encontró. Pero por su error se acabaron dos vidas, una tal vez sin culpa, ya que, como Bioy Casares nos hace creer, "Nadie sea tan incrédulo para negar que el amor enloquece, ni tan humilde para no admitir la posibilidad de que por su amor alguien muera" (pág. 128).

En *Mosca y arañas* Bioy Casares vuelve a combinar amor con fantasía y magia en un cuento sumamente captador. Es un relato que en serio da miedo, especialmente con las circunstancias de hoy en día siendo lo que son. Raúl y Andrea viven felices en Buenos Aires como propietarios de una casa de huéspedes y forman un matrimonio ideal. Se ven a diario y se quieren a fondo. Pero sucede a veces en la vida, lo bueno pronto se acaba, y llegó el día en que empezó la mala suerte. Entró en sus vidas Helene Jacoba Krig, una anciana holandesa a quien le alquilaron una habitación. Por medio de sueños Andrea parecía infiel, aunque día a día ella se mostraba intachable, Raúl llegó a dudar de su mujer e hizo el matrimonio insoportable. Lo peor era que él sabía la verdad pero por los sueños, esos malditos sueños, que acentuaban la posibilidad de una mujer infiel, Raúl no obedecía a su criterio. Quizás su amor no era suficiente y su flaqueza de alma era demasiada, pero consiguió que Andrea

se angustiara y se preguntara si Raúl en serio la quería. Y es así como suelen suceder estos acontecimientos. Ya ni hablar podían, por ser Raúl ingrato e injusto.

Pero Raúl peleaba y quería consejo ya que las pruebas durante el día eran claras. Andrea no le engañaba y los sueños no tenían justificación. Cuando regresó de un viaje durante el cual trabó amistad con un desconocido de quien pidió ayuda, Raúl estaba arrepentido y dispuesto a pedir perdón. Pero Andrea ya había muerto bajo las ruedas de un tren. Fue entonces cuando Helene Jacoba Krig contó a Raúl todo y admitió ser ella la causante de sus sueños y de la muerte de su esposa. Todo lo había llevado a cabo por transmisión del pensamiento. Como el título del cuento lo describe, él era la mosca y ella la araña y por desearlo había usado su poder tenebroso para eliminar todo obstáculo. Raúl no podía hacer nada y en palabras de la vieja era, "... una materia dócil" (pág. 167).

En este cuento Bioy Casares teje las situaciones que crea con absoluta maestría y hace que nos identifiquemos con los personajes. Sabemos como se siente Raúl y apreciamos lo que siente Andrea. ¿Pero podrá más la fuerza de la mente que el amor en el corazón? ¿El amor propio, o el temor a perder? Sí, porque la vieja dominó la pasión de Raúl. No, porque Raúl hizo caso a su temor y no a la claridad de la evidencia y por eso perdió.

Bioy Casares nos relata *Historia romana*, el cuento de una muchacha argentina llamada Filis que pasa unos días en Roma donde la corteja un noble de la Corte papal. Le hace pasar miserias. El la pretende y ella le castiga. Después de que él se le declara, Filis le demanda que la haga suya esa misma tarde o jamás se volverán a ver. El pobre, perplejo, da mil pretextos, pero ninguno le vale. Por fin ella decide alquilar el cuarto de una prostituta, por abundar éstas en Roma y él rehuye a buscar un hotel para parejas. El noble queda aterrorizado pero está indefenso ante la disposición de la muchacha. Después de mil pretextos llegan al cuarto de la mujer y ahí el "pobre" cumple con su deber como puede, más a la fuerza que de ganas. Al terminarse todo la desdichada los bendice por ser esta su primera noche de amor y les desea felicidad por el resto de la vida. No es necesario decir que los amantes no se casaron.

Parece ser que Bioy Casares cree en la idea de que el amor es el amor donde sea. ¿Para qué andar con tantos rodeos, nobleza o no, si al fin y al cabo se sabe de qué se trata la vida? Tanto cortejo no tiene objeto y la misma Filis dice que ella, "... era argentina y que en su país la nobleza no significa nada;" (pág. 184). "Lo más franco es lo más decente", según el dicho que muchos aprendimos de chico y Bioy Casares parece haberlo oído por algún lugar.

Para concluir *Guirnalda con amores* Bioy Casares nos ofrece *Recuerdo de las sierras*, un cuento muy divertido acerca del narrador (sin nombre), un viejo bobo enamorado de una mujer joven llamada Violeta que está casada con su amigo. El pobre anda feliz ya que por ciertas circunstancias ellos van a pasar unas vacaciones juntos y en el mismo

cuarto del hotel. El pobre no se da cuenta que Violeta no lo ve como su amante, sino algo así como tío o hermano mayor. Pero la esperanza hace sufrir a nuestro narrador. Pasan los días y el hombre ni el amor puede hacerle aunque duermen en la misma recámara, pero en camas separadas. Llega la situación a tal grado que Violeta hace el amor a otro, un tal Petit Bob, esquiador francés, en la misma noche que se encuentra el pobre viejo haciéndose el dormido pero en realidad llorando y los amantes sabiéndolo.

Como se puede apreciar el pobre ya no era el mismo. Perdió toda esperanza y poco a poco se resignó a lo que era, simplemente un viejo, con sus mejores días ya pasados.

Bioy Casares destina este personaje a la derrota pero con la llamada de la juventud muy adentro, que a pesar de todo, tarda en morir. "Cuánto daría, ...por saber que aquella noche todo ocurrió en un sueño..." (pág 200), pero ¿qué puede hacer? Esa luz se tiene que extinguir porque ya no hay quien la aliente y poco a poco solo se ven tinieblas. Según el cuento, hay que resignarse y aceptar que los años no perdonan, ni siquiera en el amor.

El segundo libro de Bioy Casares que aquí examinamos se titula *El lado de la sombra*. Esta colección de cuentos nos sirve como buen ejemplo de la habilidad del autor de escribir literatura fantástica. El estilo de Bioy Casares es el mismo, claro y directo y con la habilidad de terminar sus cuentos no en forma definitiva pero dejando al lector llegar a sus propias conclusiones.

El primer cuento lleva el mismo título del libro. Trata del amor pero su tema principal es el misterio de lo sobrenatural. También trata de un inglés, Veblen, que está enamorado de Leda, y cree erróneamente perderla en un incendio después de saber que le había sido infiel. No tiene tiempo de averiguarlo debido a que tiene que regresar a Londres donde es víctima de un robo y queda en la calle. Se ve obligado a tomar una posición en el Africa de donde no podrá salir por un año. Entonces es cuando recibe noticia de Leda misma desde Inglaterra, donde ella vive desdichada por su ausencia y falta de confianza. El tarda en contestar el telegrama y cuando lo hace explicando la situación, ya es muy tarde porque su amada muere bajo las ruedas de un camión, al parecer por causa propia. Con todo perdido el inglés también se entrega a la desdicha perdiéndose en el Africa.

Al fin encuentra un lugar de alojo en un bar donde un día se halla al narrador que había sido un antiguo amigo suyo. Ahí le relata lo sucedido y le dice que seguirá allí donde se ha encontrado a una muchacha parecida a Leda, aunque no igual, y también a un gata que según él, es la misma que había pertenecido a Leda que debió haber muerto en aquel incendio. Para él son signos de que pronto encontrará a la amada, puesto que la muerte se la devolverá al igual que lo ha hecho con la gata.

Bioy Casares nos deja con un sentido de misterio en cuanto a todo el argumento. ¿Será aquel animal, Lavinia, la que Veblen dice haber pertenecido a su Leda? El así lo cree y dice vivir en esa tierra donde "Todo

hombre se asoma... la del destino, la de la buena y mala suerte; ...” (pág. 38). ¿Pero se puede volver de la muerte a la vida aunque en cuerpo distinto? ¿Será la gata que posee Veblen la misma Leda, porque el animal tiene la misma edad de la muerte de su amante? Bioy Casares deja estas preguntas al lector y solo nos recuerda, “... el eterno retorno de que hablan Nietzsche y otros” (Ibid.).

En *El calamar opta por su tinta* se va a otro mundo. Viene un viajero espacial y no preparado físicamente para los rigores de la vida terrestre, cae muriéndose en manos de dos criaturas siniestras, doña Remedios y don Juan, personas sin mayor comprensión que la del estómago. El viajero necesita agua para vivir y don Juan dispone de un molinete público a escondidas. Esto despierta la curiosidad del narrador y por medio de un sobrinito de don Juan, logra enterarse del viajero y su propósito que es salvar al mundo de su propia destrucción. Cuando él y sus colegas deciden rescatar al individuo, ya es muy tarde, porque el pobre ha muerto al removerle don Juan el molinete.

Lo más interesante del cuento es una discusión académica sobre el valor de salvar a la humanidad. ¿Vale la pena o se pierde el tiempo inútilmente? El globo parece ir directamente a la explosión final. Así, ¿para qué estorbarle? Y en las palabras de un personaje no muy interesado en esta salvación. “Llamamos amor a la humanidad a la compasión por el dolor ajeno y a la veneración por las obras de nuestros grandes ingenios... En ninguna de ambas formas vale ese amor como argumento para demorar el fin del mundo, el día llegará, por la bomba o por muerte natural... Como de ninguna manera nadie escapará a la muerte ¡que venga pronto, para todos, que así la suma del dolor será la mínima!” (pág. 93), podemos apreciar el mérito del tema. Pero un hombre culto no debe pensar así, si en realidad ama la humanidad. En conclusión el cuentista opta por salvar al mundo y por eso hoy es digno de ser aclamado.

Un viaje o El mago inmortal trata de un viajero que de aburrimiento sale en busca de aventuras. Llega a un hotel donde se hospeda y pasa una noche muy incómoda ya que en el cuarto contiguo parece haber una pareja enfrascada en el amor. Oye los juramentos de la mujer y los quejidos de pasión. Se imagina que ella es una peruana morena y él un tipo gordo y calvo. Decide hacerle el amor a tal mujer tan pronto llegue el nuevo día. Por la mañana nuestro viajero se encamina a la habitación para ver salir a un vejete que viene solo. Queda perplejo. Pregunta al recepcionista acerca del huésped junto a su cuarto porque al viejo por ningún lado lo encuentra, y se entera que se llama Merlín. Jamás lo vuelve a ver.

Poco se encuentran aventuras como estas, pero el mensaje del autor parece explicarse por estas palabras, “... si usted quiere vida y recuerdos, viaje” (pág. 97). Es decir, las experiencias de la vida se hallan en muchas partes y solo se pueden disfrutar al aprovecharse de la libertad para esa búsqueda. “Para alcanzar la muerte no hay vehículo tan veloz como la costumbre, la dulce costumbre” (pág. 97). Y por eso es fácil comprender que la muerte viene demasiado pronto y triste cuando no se ha vivido bien.

El hombre arriesga su vida porque quiere o tiene que hacerlo. ¿Cuándo es más noble el riesgo? Con mucha certidumbre se puede decir que es más noble cuando se tiene que hacer. Este es el tema principal de *Un león en el bosque de Palermo*. En un club se encuentran varios socios y un niño cuando por la radio se enteran de que un león ronda en los alrededores. Uno se va a su casa por bravura, fingida o no, pero muere. Mientras tanto los otros socios se hacen creer que por nada saldrían cuando se dan cuenta de que el niño se ha salido. Todos se exponen y salen en busca del escuintle y claro está le hallan y le salvan. Después de todo, la compasión y el coraje triunfan sobre otros sentimientos que a veces hacen pensar que el hombre es una criatura sin salvación, "... una fiera inteligente... predestinada al suicidio..." (pág. 108). Bioy Casares nos indica que los hombres no se olvidan los unos de los otros, pero en cambio, se ayudan.

Cavar un foso es la historia de una pareja que tenía un negocio como en *Moscas y arañas*. Raúl Arévalo y Julia casi sin trabajo, huyen de la vida de ciudad y cometen un crimen. Pero sus conciencias los hacen culpables y marcados. Vuelven a matar hasta no poder escapar de la justicia. Guiados por el cerebro y la calma de Julia, cometen el primer acto por dinero, el cual les sale perfecto. El segundo es el resultado de miedo e inseguridad que los vence. Pero no es la policía quien los atrapa por sus maldades. Raúl y Julia se ven acorralados por su culpa y por las sombras de la sospecha, hasta que un agente de policía, sin pruebas, salvo de unas suposiciones, los hace sentirse perdidos y ellos prefieren la muerte. Pero su culpa les condenó. "¿Qué importan las pruebas? Estaremos nosotros, con nuestra culpa... Hay que saber perder..." (pág. 148).

El cuento, aunque sobresaliente, es común por serlo así su tema. Raúl y Julia, víctimas del engaño de sí mismos, creyeron encontrar la felicidad y el descanso por medio de dinero manchado y solo hallaron la muerte y tuvieron un reposo eterno. El siguiente, *Carta sobre Emilia*, es un cuento de un amor extraño o *Amor loco...* (pág. 63). El narrador que es pintor por profesión, se enamora de Emilia, su modelo y ella le corresponde de una manera rara. Su amor es por semanas y a tales horas. A través del tiempo, Emilia cambia, notando esto el pintor que no se lo puede explicar. Por fin comprende que ella ha cambiado porque imita a otro a quien quiere, pero al mismo tiempo continúa visitando a nuestro pintor. No lo desprecia y al contrario le presta más atenciones, como contrariando lo que él piensa.

Aquí tenemos a Bioy Casares haciéndose de sicólogo y según se ve parece hacerlo con éxito, pues sí es verdad que se imita a quien se quiere. Lo que el lector tal vez no llegue a comprender es la situación o la relación del pintor con Emilia. ¿Cómo se puede tener a alguien de esa manera? Debe ser mucho amor pues no está celoso y no le da rabia, sino que todo lo acepta muy calmadamente y hasta escribe la carta sobre ella a su jefe que puede ser en realidad su rival. Todo lo que pide es que el otro no la quiera mucho, pues entonces la pierde, y que no la trate mal pues entonces él así será tratado. Como justificando su posición, pregunta: "¿Por qué es más noble el amor retribuido que el desinteresado y sin esperanza?" (pág. 77). Y realmente eso es un poco difícil de contestar.

El propio narrador lo contesta mejor con otra pregunta: "¿No saben que toda comunicación es ilusoria y que en definitiva cada cual queda aislado en su misterio?" (ibid.).

Al llegar al fin de la segunda colección tenemos el cuento *Paradigma* que trata de dos jóvenes muy enamorados que para ser felices lo traicionaron todo, por no tener otro remedio. Este cuento es un verdadero ejemplo de la fuerza de enamorados. Angélica dejó que su madre muriera de hambre y de sed y Ricardo abandonó un movimiento revolucionario que nacía.

Angélica cuidaba a su madre, una anciana ya inútil para todo y que dependía de su hija para comer y beber. Tenía un padrastro que la casaría con quien él quisiera y esto sería pronto. Ricardo era partidario del levantamiento y era el encargado de las claves que darían órdenes para ponerlo todo en acción. Pero el tiempo se les acabó, ya que el padrastro regresaba, y su última oportunidad de escapar la tuvieron varios días antes de la llegada de él y del lanzamiento de la revolución. Tuvieron que huir o perderse para siempre. No titubearon y así lo hicieron.

Esta historieta de Bioy Casares da causa muy justificable por poner el amor y la felicidad primero. Pero traicionar a la patria, dejar una madre por más vieja que fuese, esto no se hace muy fácil o se olvida pronto. De todas maneras no somos nadie para condenar, ni Bioy Casares tampoco, pero así lo escribe y así ha de haber sucedido en algún lugar o hace un tiempo. El resistir o no los impulsos del amor es, "... un dilema que abrumba el corazón" (pág. 157). Tal vez no lo pueda hacer nadie.

Como ya se puede apreciar, el amor y lo fantástico son temas en los cuales Bioy Casares concentra sus obras. No se puede decir que uno de ellos sobresale más que otro, pues ambos parecen ejercer la misma influencia sobre el pensamiento del autor y hasta sería más apropiado decir que cuando ambos temas se combinan en la misma obra, esta recibe ímpetu y fuerza impresionando más al lector. Pero, además de los temas que por sí mismos son valiosos, se debe considerar la habilidad con que Bioy Casares desarrolla su labor literaria. Por un lado usa la sátira, por el otro la ironía y todavía por otro combina estas dos cualidades hasta producir lo que podemos llamar su propio estilo. Su manera de manejar a los hombres y las mujeres en sus cuentos, indica un gran conocimiento de la vida que puede haber sido logrado solamente por un contacto directo con el mundo. Sus situaciones, sus personajes tienen siempre algo de lo real, pero a su vez no aburren, es decir, no se vuelven tan comunes y corrientes. Con Bioy Casares es difícil no acabar de leer una de sus historietas ya que sus desenlaces nos ofrecen algo totalmente inesperado o nos dejan en medio de un laberinto sin saber por donde ir ni mucho menos por donde salir. En fin, Bioy Casares nos parece un misterio no solamente por su imaginación sino también por su estilo que, naturalmente, está compuesto para dar mayor énfasis a esa imaginación que a su vez es el resultado de la vida y personalidad del autor.